

Evangelio del jueves: visión sobrenatural o la tercera dimensión

Comentario al Evangelio del jueves de la 6.^a semana del tiempo ordinario. “¡Apártate de mí, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres”. Cuando cuidamos la oración y el diálogo habitual con el Señor, adquirimos la visión sobrenatural: nuestras pupilas se dilatan y el enfoque de nuestra vida se engrandece.

Evangelio (Mc 8, 27-33)

Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino comenzó a preguntar a sus discípulos:

—¿Quién dicen los hombres que soy yo?

Ellos le contestaron:

—Juan el Bautista. Y hay quienes dicen que Elías, y otros que uno de los profetas.

Entonces él les pregunta:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Le responde Pedro:

—Tú eres el Cristo.

Y les ordenó que no hablasen a nadie sobre esto.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho,

ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar después de tres días.

Hablabía de esto claramente. Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle. Pero él se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo:

—¡Apártate de mí, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Comentario al Evangelio

Jesús recorría grandes distancias a pie con sus discípulos para llevar el evangelio a todos los lugares. En el pasaje de hoy, lo encontramos a 60 kms. al norte de Cafarnaúm, en la famosa Cesarea de Filipo, ciudad rica en vegetación y agua, que Herodes

fundó en honor de César Augusto y entregó a su hijo Filipo. Fue esta ciudad y sus aldeas circundantes las que provocaron de alguna manera la pregunta de Jesús sobre su propia identidad: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (v. 27).

Frente a las explicaciones inadecuadas de las gentes, Pedro es el único que sabe ofrecer la respuesta más acorde con el misterio de la Persona de Jesús: “Tú eres el Cristo” (v. 29). Sin embargo, Pedro entiende a su manera esta verdad y, en el fondo, es tan humano en sus juicios como los demás, porque cuando Jesús anuncia sus padecimientos, Simón los rechaza con violencia.

Pedro debió ser tan vehemente en su cariño mal enfocado que mereció de Jesús una advertencia rotunda y grave: “¡Apártate de mí, Satanás!,

porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres” (v. 33).

Para ser buenos cristianos y no contristarnos al Señor, necesitamos visión sobrenatural, es decir, la capacidad de ver las cosas y las personas como Dios mismo las ve. Y esto no siempre es fácil. Sobre todo, cuando se trata de admitir la cruz y lo que nos hace sufrir como parte de los planes de Dios.

Como explicaba san Josemaría, “la gente tiene una visión plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones. — Cuando vivas vida sobrenatural obtendrás de Dios la tercera dimensión: la altura, y, con ella, el relieve, el peso y el volumen”[1].

Cuando cuidamos la oración y el diálogo habitual con el Señor, cuando reservamos unos tiempos fijos a tratar a solas con Dios, adquirimos la visión sobrenatural: nuestras pupilas se dilatan y el enfoque de nuestros

planteamientos se engrandece; nuestra comprensión de las cosas adquiere nuevas perspectivas y sabemos vislumbrar horizontes insospechados: los horizontes de Dios.

[1] San Josemaría, Camino, n. 279.

Pablo Edo // Sugeng Prihatin -
Getty Images

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-do/gospel/evangelio-jueves-sexto-ordinario/> (11/01/2026)